

# LA CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Organo de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XIX }

LIMA, 30 DE JUNIO DE 1902.

{ N.º 324

## Informe médico-legal

El que publicamos en seguida es tomado de "El Diario Judicial", publicación que sale á luz bajo la dirección del hábil y afamado jurista doctor Paulino Fuentes Castro y que sirve de órgano á los intereses del Foro nacional, ocupándose especialmente de cuestiones médico-jurídicas, de verdadera importancia científica. Debemos igualmente, á la redacción de "El Diario Judicial" haber conseguido el formato del plano que explica el lugar del luctuoso suceso Tassara-Miró Quesada.

Por este motivo como por la frecuencia con que "El Diario Judicial" reproduce nuestros artículos, cumplimos con el deber de manifestarle nuestra gratitud.

**Dictamen pericial emitido por los señores doctor don M. E. Artola y don Enrique A. Martín, á petición del señor Juez del Crimen doctor don J. Guillermo Romero en la causa Tassara—Miró Quesada.**

Señor Juez del Crimen:

En cumplimiento del auto de US. en que se sirve nombrarnos peritos para reconocer los objetos que constituyen cuerpo de delito y las huellas dejadas al perpetrarlo, y en mé-

rito del juramento prestado ante US. hemos procedido á estudiar las múltiples cuestiones que la comisión que se nos ha confiado comprende, de cuyo resultado pasamos á dar cuenta.

Los objetos que se han puesto á nuestra disposición y sometido á nuestro estudio son los siguientes:

Un revólver Smith Wesson, calibre 32 N.º 207.674 en el mango, en el cilindro y en la parte inferior de la pieza que sirve de primer punto de mira é inmoviliza el cañón. Mide de largo 18 centímetros. Contenía 4 cápsulas vacías y una intacta;

Una bala calibre 32 algo deformada en su parte cónica.

Una bala achatada en forma brumular;

Dos fragmentos de bala que inspiren fundadas presunciones de pertenecer á una sola;

Una bala calibre 38 con huellas poco visibles pero evidentes de haber sido disparada.

Una cartuchera de revólver con cápsulas;

Un trozo de madera de pino toscamente labrada, de.....centímetros de largo, por.....de ancho y .....de grueso.

Seis impresos manchados de sangre, en uno de los que se ve la impresión de una mano izquierda.

Un chaleco, un pantalón y un cal-



zoncillo que se dice haber pertenecido al señor Pazos Varela.

Los detalles de los proyectiles que hemos estudiado son los que constan en el cuadro que sigue, en el que para base de comparación consignamos los de una bala no usada, hallada en la cartuchera señalada con el N° 0.

Peso Gramos.....	Altura mm.....	Diametro de la base mm.....	
5.700	11.00	7.85	1
5.336	—	—	2
5.360	—	—	3 y 4
9.735	17.10	8.94	5
5.703	13.25	7.71	0

Hechas cinco pesadas de balas nuevas calibre 38 se halló un promedio de gramos 9.836, y medido el diametro en la base de las mismas se obtuvo un promedio m. m. 9.13.

Constituidos en la imprenta de "La Idea Libre" hemos examinado con la más escrupulosa atención ese local, y sobre todo el escritorio del Director, donde se desarrollaron los trágicos sucesos que motivan este dictamen.

Para mejor inteligencia de él creemos necesario hacer una breve descripción del estado en que hemos hallado dicho local.

El piso del corredor que precede al pasadizo se hallaba cubierto de fragmentos de vidrio y de piedras, pro-

bablemente extraídas del patio, en cuyo empedrado se notaba algunos vacíos. Los vidrios de las mamparas de la puerta y de las dos ventanas se hallan en su mayor parte rotos, lo mismo que el bastidor derecho de la mampara central.

En los balaustres de fierro de las ventanas se nota huellas evidentes de las piedras con que han sido rotos los vidrios.

Pasando la puerta que conduce al interior de la imprenta se halla un pasadizo de metros 2.75 de ancho por metros 5.37 de largo, en cuyo piso de madera se veían también gran cantidad de vidrios, algunas piedras y un lamparín de kerosene roto. Éste pasadizo está formado por divisiones de pino colorado que arrancando de ambos lados de la puerta principal terminan en los de la que conduce á los talleres tipográficos. De estos dos tabiques el de la derecha se hallaba tumbado hacia adentro y sostenido sólo por una silla.

En el compartimento formado por esta división, que era el escritorio del Director, se notaba el mayor desorden: folletos, periódicos, borradores de artículos para la prensa, sillas derribadas, cuadros y algunas piedras se veían por todas partes. En el adjunto plano se hallan indicados, los muebles que contenía en el momento de los sucesos.

Examinado este saloncito sólo hemos hallado en él dos huellas de bala; una de 345 milímetros de la pared que da al patio y á metro 1.40 del suelo, que incidiendo sobre uno de los tableros lo ha perforado de dentro hacia afuera, y otra huella en el barrote que forma marco al tablero anterior, á 395 milímetros de la misma pared y á metro 1.36 del suelo. Este proyectil penetró sólo seis milímetros y no ha sido hallado.

Debajo de este hueco á 25 milímetros, y á 11 milímetros á la derecha se halló un fragmento de plomo incrustado en la madera, de 114 miligramos de peso, que sometido al análisis químico para diferenciar-



lo del material de los tipos de imprenta, resultó ser de la misma materia que las balas (plomo impuro con trazas de antimonio).

Con conocimiento del teatro de los sucesos, en posesión de los objetos cuerpo del delito; estudiando las declaraciones y certificados que obran en el sumario, ampliadas en algunos puntos por las conferencias que hemos tenido con los señores Miró Quesada, Tassara G., Tassara M., Dávila, Vidal y Uría, Zavala y con el operario Bulnes, tratemos de reconstruir la escena para hallar la explicación de los hechos realizados.

No nos incumbe ni nos sería posible afirmar de qué lado principió la agresión de hecho; pero es evidente que en ese momento los actores y testigos de esta tragedia ocupaban más ó menos las posiciones marcadas en el plano adjunto.

El primer disparo hiere de muerte al señor Pazos Varela, cuya herida según el certificado médico, partiendo de la parte posterior y externa del tórax, sigue una dirección oblicua para terminar en la parte anterior interna y derecha del mismo. Hallándose el señor Pazos Varela con la cara hacia el lugar de donde es presumible haya partido el proyectil, sólo se explica esta dirección por una de estas dos hipótesis: ó el señor Pazos Varela por uno de esos impulsos inconscientes al ver en manos de un contrario una arma hizo un movimiento de rotación jirando sobre el miembro izquierdo y haciendo retroceder el derecho, ó efectuó este mismo movimiento por llamarle la atención lo que tras de él ocurría.

El mismo señor Pazos Varela presenta otra herida en la cara externa de la pierna izquierda, en la unión del tercio medio con el tercio inferior, dirigido oblicuamente de arriba abajo y de fuera á dentro, cuyo proyectil, proyectil marcado con el número 2 tomó una forma numular al chocar con la cara externa de la tibia. En esta herida se observan

dos circunstancias bastante raras, la perforación del calzoncillo y de la media, al nivel de la herida habiéndose conservado intacto el pantalón, y la dirección fuertemente oblicua del trayecto de la bala.

Creemos que esta herida ha sido posterior á la del torax, porque habiendo producido fractura de la tibia, el señor Pazos Varela habría caído inmediatamente al suelo, librándose así de la otra herida mortal ó modificando, por la posición en que cayó la trayectoria de la bala dentro del torax; y decimos esto porque refiriéndonos á la narración del señor Zavala, al ingresar él al lugar de la riña vió al señor Pazos Varela que apoyaba su espalda en el pecho de otro de los presentes. El señor Miguel Tassara quien pasando sus brazos bajo los del señor Pazos Varela parecía luchar con él, cuando en realidad no hacía más que sostenerlo, pues al intentar el señor Zavala ayudar en esa supuesta lucha á su amigo, el que lo contenía le cedió el cuerpo, que cayó por su propio peso, evidentemente ya muerto.

También viene en apoyo de esta opinión la circunstancia de no presentar el calzoncillo al nivel de la perforación causada por el proyectil sino una sola mancha sanguinolenta, pálida, de un centímetro de diámetro, cuando ha debido ser mucho más extensa y roja, caso de haberse producido durante la vida.

La integridad del pantalón se explica considerando que apoyado el cuerpo del señor Pazos Varela, ya inerte, desplomándose, en el cuerpo de otro individuo que no se daba cuenta cabal de su estado, y después en manos del señor Zavala, que tampoco lo comprendió en el primer momento, en su movimiento de descenso, rozando la pierna izquierda con uno ú otro ó con el diván á cuyo lado cayó, levantó el pantalón.

La dirección de esta herida es más difícil de explicar. La única persona que ha podido indicarnos



con alguna precisión la dirección del cadáver en el momento en que cayó al suelo es el señor Zavala, quien afirma que el señor Pazos Varela cayó boca abajo, con la cabeza hacia la ventana que da á los talleres y los pies hacia el patio exterior. En tal posición habría necesidad de suponer la existencia de otro revólver que disparado por la vetana de los talleres, de arriba á abajo, hubiera causado esta herida; pero como no hemos visto ni se ha mencionado tal revólver, debemos desechar tal suposición.

Aceptada la explicación que damos de la falta de perforación en el pantalón, véamos ahora otra hipótesis para explicar á su vez la dirección de la herida de la pierna.

Consta de autos ó de la conferencia que hemos tenido con los detenidos y especialmente de las referencias del señor G. Tasara, que mientras éste hacía uso de su revólver, que manejaba con la mano derecha, paraba con el mismo antebrazo los golpes que le dirigían sus contrarios, de manera que los disparos hechos en tales circunstancias no sólo no podrían llevar una dirección determinada, sino que tenían que apartarse enormemente de la que es natural que él quisiera darles, esto es la más ó menos horizontal. Si pues, en el momento en que el señor Pazos Varela se hallaba en brazos de uno de los dos ó de ambos—que tomaron su cuerpo antes de desplomarse, cuando ya comenzaba á caer y el pantalón se había levantado; si en ese momento, decimos, recibió el señor Tasara un violento golpe en el antebrazo, dirigido de derecha á izquierda del que lo daba, y por tanto de izquierda á derecha del señor Tasara (los adversarios estaban frente uno de otro) este señor, bajo la doble influencia del dolor y de la violenta impulsión dada á su mano dejó escapar un tiro que es muy posible haya seguido la dirección que tiene la herida (de arriba á abajo) tanto por la acción combinada del dolor y del movi-

miento brusco, cuanto por la corteza del mango del revólver que se presta poco á asegurarlo en la mano. Esta hipótesis es para nosotros la más probable.

Si se admite que este proyectil haya salido del revólver del señor Tasara, lo mismo que el anterior, conocemos ya dos de los cuatro que dicho señor disparó.

Hemos dicho que en la división de madera que forma el escritorio se notaban huellas de dos balas: una que lo atraviesa por completo en uno de los tableros, y otra que sólo penetra cinco milímetros en el barrrote que forma marco. No cabe duda de que ambos tiros han salido del revólver del señor Tasara: ambos se hallan á la altura más ó menos de su brazo estirado en la actitud de disparar; el primero, el perforante después de atravesar el tabique incide tangencialmente en el marco de una hoja de la puerta, á metros 1.47, siguiendo una línea recta que une tres puntos: el que se presume ocupaba el señor Tassara, el hueco del tabique y la rasmilladura de la puerta de la sala que acabamos de citar.

El otro disparo hecho por el mismo revólver, el cuarto y último, es sin duda el que produjo la huella próxima á la anterior y que sólo penetró cinco milímetros en la madera.

Observando el efecto de ambos disparos se nota en ellos circunstancias que pueden extrañar: en el primero, el que perfora al tablero, el hueco producido, de forma elíptica en el sentido de las fibras de la madera, tiene su diámetro menor más grande que el que producen de ordinario las balas del mismo calibre disparadas con la misma arma y á igual distancia; y en el segundo se observa con extrañeza que no haya perforado el marco que solo mide 24 milímetros de espesor.

Para explicarnos estos fenómenos hemos creído preciso recortar en el mismo tabique un trozo que comprende las dos huellas de que



nos ocupamos, con espacio suficiente para hacer en el disparos comparativos procediendo con la misma arma, á la misma distancia y con cartuchos metálicos de la misma arma. (U. M. C.)

El efecto producido por nuestros disparos no iguala al primitivo, no obstante lo cual insistimos en creer que los primeramente observados son ocasionados por la misma arma por las razones que siguen:

1ª La dirección del tiro no puede corresponder sino al revólver del señor G. Tassara;

2ª Las cápsulas de que ha hecho uso no obstante su aspecto de nuevas, pueden adolecer de uno de estos defectos: ó ser antiguas, y haberse alterado su pólvora por la humedad, ó haber sido tomadas en algún establecimiento donde se venden cartuchos usados y vueltos á cargar.

Nos inclinamos á creer lo primero porque al separar el cartucho de la bala que en el cuadro figura con el número 0, hallamos la pólvora de su carga húmeda hasta el punto de no ser posible pesarla por quedar adherida á las paredes del casquillo por efecto de esa humedad.

Ahora bien, es sabido que la inflamación completo é instantánea de la pólvora es condición necesaria para imprimir al proyectil la mayor velocidad y fuerza de penetración, y si estas condiciones no pudieron realizarse en los cartuchos de que nos ocupamos, por la poca carga ó por la humedad, los resultados de ellos no pueden ser iguales á los producidos por cartuchos nuevos tomados en el "Club Revólver", donde se usa el mejor cartucho. Es esta la causa de la diferencia que se nota en los efectos de los disparos primitivos y de los hechos por nosotros, bastando la humedad de la pólvora para producir en un caso abertura de mayor diámetro con mayor dislaceración en el orificio de salida y para debilitar en el otro la fuerza de penetración hasta el punto de que el

proyectil sólo produzca una abolladura de cinco milímetros de profundidad, como en el caso actual.

No nos es posible seguir, como desearíamos, el curso de las dos balas: una de ellas la que no perforó la madera, no ha sido hallada; de la otra vamos á ocuparnos.

Entre los objetos cuerpo de delito que nos han sido entregados hay dos fragmentos de bala, marcados con los números 3 y 4 que parecen pertenecer á una sola. Sumado el peso de ambos dan un total de gramos 5.360, muy aproximado al de la bala que hemos tomado por tipo,—que pesa gramos 5.703—teniendo en cuenta la pérdida que sufre un proyectil disparado en arma rayada, así como por el rozamiento con los cuerpos que atraviesa ó con que roza. La diferencia de peso que hay entre estos fragmentos es sólo de 336 miligramos.

Por otra parte la yuxtaposición de ambos fragmentos por la cara plana que cada uno presenta da un cuerpo que afecta casi la forma de uno de los proyectiles de que tratamos.

Pero ¿qué papel ha desempeñado esta bala en la tragedia que nos preocupa? El papel en que se nos ha entregado envueltos ambos pedazos dice textualmente: "El grande junto al mamparón: el chico junto al extremo izquierdo del pasadizo que conduce á los talleres". Así, pues, esta bala, una vez que atravesó el tabique y chocó tangencialmente con la puerta principal de la sala se fragmentó perdiendo gran parte de su fuerza: el trozo mas grande, como el más pesado, cayó cerca del mamparón y de la misma puerta, y el chico, más ligero se reflejó en dirección al interior de la casa, cayendo en el mismo pasadizo, cerca de la puerta de los talleres. Esta bala, pues no ha producido herida ninguna.

Quedan aún dos heridas por estudiar y ambas son dignas del más



prolijo examen en lo relativo á su génesis.

Si fuera posible precisar el orden cronológico en que fueron producidas diríamos que la preferencia la de Bulnes (Camarosi) Este individuo declara que ha penetrado desde los primeros momentos al escritorio del señor Tasara, y que situado muy cerca de la puerta de ese recinto ha presenciado el cambio de palabras y las primeras agregaciones de hecho que se realizaron, hasta que recibió la herida que lo derribó al suelo.

Para que él haya visto lo que afirma, es necesario aceptar que se encontrara con la cara vuelta hacia el lado donde se desarrollaba la escena, y por tanto hacia el señor Tasara: pero como ya están explicados los cuatro disparos que hizo este señor, y como la bala penetró en la cabeza de Bulnes de atrás á adelante, no podemos aceptar que ella haya partido de esa arma. Además la bala que hirió á Bulnes es de calibre 38, que es materialmente imposible sea disparada por un revólver como el del señor Tasara (calibre 32), luego hay que buscar su punto de partida en otra dirección y en otra arma.

Dada la situación en que el mismo Buines dice haberse hallado y la que siguió en su cabeza el proyectil, ese disparo, hecho tras de él, no le iba dirigido, desde que su actitud era meramente pasiva y se hallaba lejos del grupo de los combatientes, y por tanto sin poder ayudar á los unos ni al otro: no era, pues, un factor que fuera necesario eliminar.

Tampoco es presumible que ese disparo haya partido de la ventana que del escritorio da á los talleres, porque los chivaletes que en esa sección de la imprenta hay delante de esa ventana, y la mesa que existe en el escritorio cerca de ella, colmada de papeles, folletos y una máquina fotográfica, así como un estante que avanza sobre la luz de la ventana, cubrirían al indivi-

duo que se hallara en el sitio que dite Bulnes haberse hallado; y por otra parte si el disparo hubiera salido por la ventana; lejos de ser tangencial á la cabeza de Bulnes habría penetrado en ella causándole una muerte segura, tal vez instantánea.

Ese proyectil ha sido, pues, disparado por alguno que se hallaba detrás de Bulnes y á corta distancia por no permitirlo de otro modo la extensión del lugar.

Y en este caso ¿por qué llevaba la bala tan poca velocidad inicial que sólo recorrió un corto trayecto entre tejidos blandos, sin abrirse orificio de salida? Hay para explicarlo una razón positiva y otra hipotética.

La razón positiva es que aquella bala tiene un diámetro menor que el normal, y por consiguiente los gases producidos por la inflamación de la pólvora no actuaban en su totalidad sobre ella, escapándose en parte por el espacio libre entre las ranuras del arma y la superficie de la bala que no las llenaba. Esta explicación está comprobada por los vestigios poco perceptibles de las rayaduras que presenta la bala.

También es posible que concurren á este resultado la humedad ó la escasez de la pólvora, ó á haber sido disparada con un revólver de diferente sistema, y esta última suposición es la razón hipotética.

La otra herida es la de Sánchez. Esta se encuentra "en la parte más baja de la región dorsal" hacia el lado izquierdo, al nivel de la décima costilla, á catorce centímetros de distancia de la espina dorsal la abertura de entrada, y á cinco centímetros de la misma línea la abertura de salida.

Refiere Sánchez que se hallaba al lado de la columna izquierda del corredor de donde miraba hacia el escritorio, y que no se dió cuenta de haber sido herido hasta que alguien se lo advirtió.

Si no hubiéramos establecido el



curso de la bala que perforando el mamparón del escritorio incidió sobre la puerta en dirección á la columna próxima á Sánchez, podríamos suponer que fuera uno de esos fragmentos el que causó esta herida; pero aparte de que no ha sido así, según ya lo hemos dicho, debemos agregar que tampoco podía ser.

Efectivamente; el punto de incidencia de esa bala sobre el tabique se halla á metros 1.40 del suelo, y el de la puerta á metros 1.47, de suerte que la bala seguía una dirección oblicua de abajo hacia arriba, como lo acredita la rasmelladura, que sigue la misma dirección. Dirigiendo una visual que pase por el hueco de la división y el punto de incidencia en la puerta, la prolongación de la línea que uniera ambos puntos pasaría al nivel de la columna á más de dos metros de altura; y como la herida de Sánchez se hallaba á la altura de metros 1.21 del suelo, no ha podido ser producida por esa bala.

Y no se puede pensar que dicha bala, al realizar su descenso después del choque en la puerta, pudo herir á Sánchez á esa altura, porque la curva parabólica que en tales casos describe un proyectil no tiene un radio tan corto para efectuar una taída de más de un metro en un trayecto de tres; y porque si se hubiera realizado este supuesto, la herida de Sánchez, producida en el descenso del proyectil, tendría una dirección oblicua de arriba á abajo.

Sino ha sido ni ha podido ser esa la bala que hirió á Sánchez, ¿cuál fué?

Muchas declaraciones afirman que fueron cuatro ó cinco los tiros disparados; el presbítero Vidal y Uría dice que cinco, y algunos afirman que más: es necesario admitir por lo menos seis porque en el estudio que llevamos expuesto ninguno de los cinco anteriores resulta incriminado de esta herida.

¿Sería admisible que alguno de los que salían del teatro de los su-

cesos, creyéndose agredido por la multitud que invadía el patio, hiciera ese disparo? Nó, porque de las numerosas personas que hubieran presenciado el hecho, algunas lo habrían declarado ó habrían apresado al autor, y nadie dice nada al respecto, ni el mismo herido.

Podría suponerse que ese disparo fué hecho del mismo corredor ó de un lugar inmediato, pero hay varias razones en contra de esta conjetura. La actitud pasiva de Sánchez, el hallarse rodeado de sus compañeros de taller ó de simples curiosos, y el no haber otra salida que la puerta de la sala para los que se hallaban en el interior de la imprenta; pues si bien es cierto que hacia la derecha del principal hay un callejón, su puerta se hallaba cerrada según nos lo ha manifestado el señor Rubén Reyes, mayor de guardias del cuartel 2º, y permanece hasta ahora con un candado que no ha sido puesto ni por la policía ni por ese juzgado, ni ha podido ser puesto posteriormente por hallarse el local estrictamente vigilado por la policía desde los primeros momentos hasta hoy.

Nos faltan, pues datos para opinar respecto cómo ha sido hecha esta herida, debiendo por tanto abstenernos de ello.

Las cápsulas halladas en la cartuchera que se nos ha entregado corresponden al revólver del señor Tarsara, aunque él no ha hecho uso de ellas, pues las que se hallaron en el arma son de la "Unión Metallic Cartridge" y las de la cartuchera con excepción de una, son de la "Winchester Reaping Armis."

El pedazo de madera de pino que también se nos ha entregado, por la mancha de sangre que tiene y por el sitio en que fué hallado revela que sirvió de arma contundente, aún cuando no parece que la sangre que presenta le haya salpicado en el momento de hacer con él una herida.

La sangre que presentan los cinco impresos que se hallaban sobre



el escritorio del señor Tasara es indudablemente de dicho señor, que fué el único herido en ese lugar.

La impresión sangrienta de una mano izquierda en un periódico ha sido hecha según todas probabilidades por don Miguel Tasara y con sangre del señor Pazos Varela.

Se recordará que el primero sostenía al segundo—que se apoyaba de espaldas contra su pecho—pasando sus manos bajo los brazos de éste. En tal posición su mano izquierda correspondía precisamente al orificio de entrada de la bala del tórax.

Una vez que el señor M. Tasara dejó el cadáver del señor Pazos Varela en manos del señor Zavala, salió del escritorio, pero á pocos instantes regresó á instancias de éste último para ayudarlo á levantar el cuerpo sobre el diván. Es muy probable que manchada aún su mano en sangre, en el momento de pasar al lado de la mesa que está próxima á la puerta del escritorio donde fué hallado el periódico en cuestión, apoyara en él la mano más próxima á dicha mesa, esto es, la izquierda.

En el piso del corredor se observaba también algunas manchas de sangre, en el lugar opuesto á aquel en que fué herido Sánchez por cuya razón no es presumible que sea suya; casi podríamos afirmar que es del señor G. Tasara, quien según todo los testimonios la vertía en abundancia cuando fué sacado por la policía.

En resumen: creemos que las dos balas halladas en el cadáver del señor Pazos Varela salieron del revólver del señor G. Tasara; que las otras dos que faltan en dicho revólver no produjeron ninguna herida; que la herida de Bulnes ha sido hecha por otra mano y por otra arma, absteniéndonos de pronunciar dictamen respecto de la de Sánchez.

Tal es, señor Juez, el resultado de los trabajos á que nos hemos contraído con la más decidida voluntad de hallar la verdad, sin odios y

sin afectos que nos guíen á encubrir-la; procediendo en todo según nuestro leal saber y entender y jurando nuevamente no proceder de malicia. (\*)

Lima, á 14 de mayo de 1902.

DR. MANUEL R. ARTOLA.

ENRIQUE A. MARTIN.

## CORRESPONDENCIA

### Una apendicectomía en Nueva York

Vivamente interesado por conocer la cirugía de los Norte-Americanos, en los que domina el deseo de preponderancia Universal y que tratan de construir basados en su inquebrantable voluntad y en la fabulosa riqueza de que disponen, me dirigí al notable especialista Dr. Curtis el que galantemente accedió á mi petición de dejarme presentiar una apendicectomía en su servicio especial del Hospital de San Lucas, uno de los mejores del mundo.

Todo el cuerpo hospitalario está saturado de las ideas de la más escrupulosa antisepsia.

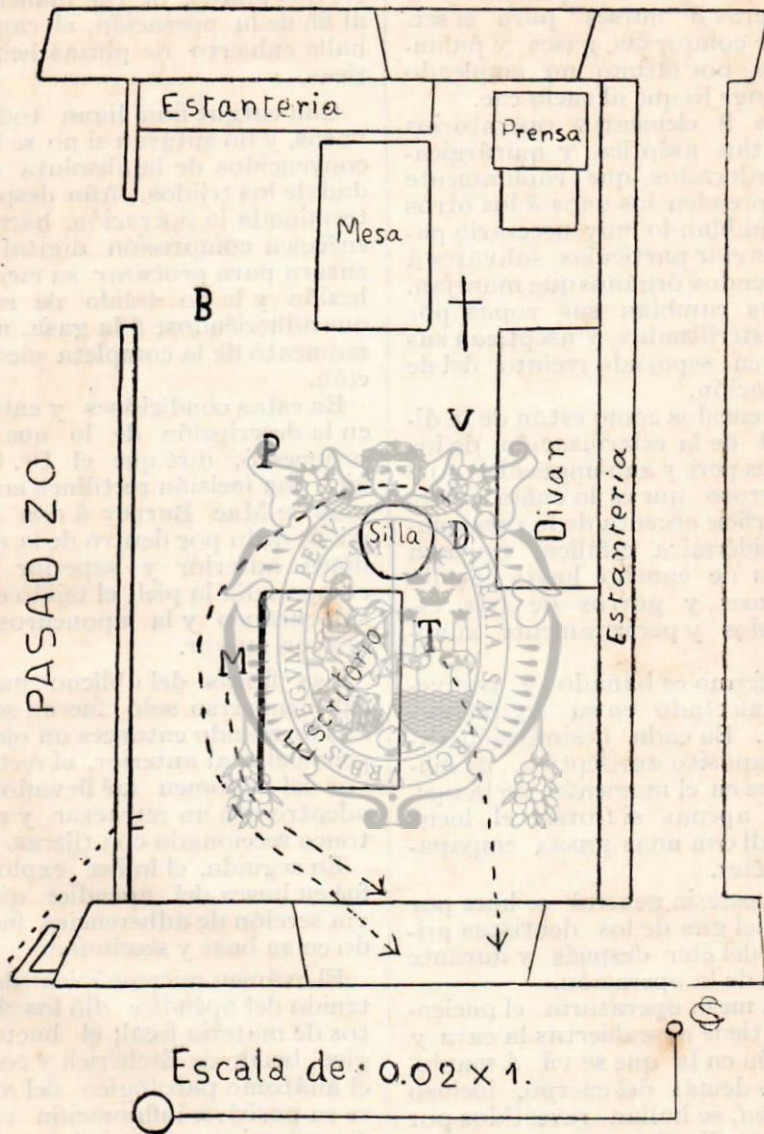
La sala de operaciones es pequeña, colocada en un cuarto piso, con dos ventanas herméticamente cerradas por gruesos vidrios que impiden todo acceso al polvo. La ventilación se obtiene por tubería especial.

La temperatura es regulada y fluctúa entre 20° y 28° c. Existe constantemente un aparato con agua en ebullición, un termo-cauterio en la llama del alcohol, dos estantes con instrumentos y los útiles necesarios para la operación.

Los que toman parte en ella son: el cirujano, el médico ayudante que

(\*) En la precedente página hallará el lector el croquis de la habitación donde el hecho tuvo lugar.





Las letras designadas en el plano corresponden á los nombres de las personas:

- T, á don Glicerio Tasara.
- M, á don L. Miró Quesada.
- P, á don Luis Pazos Varela.

- D, á don E. Dávila.
- V, al presbítero Vidal y Uría.
- B, á don N. Bulnes.
- S, á don N. Sánchez.
- La cruz, el lugar donde cayó el señor Pazos Varela.



se encarga de la hermostasis, otro id. que maneja los instrumentos y comprueba la resistencia del catgut, el que eteriza al paciente y 4 enfermeras ó "nurses" para el servicio de compresas, gases y palanganas y por último un empleado que recoge lo que al suelo cae.

Estos 9 elementos operatorios están tan aséptica y quirúrgicamente educados, que rápidamente se comprenden los unos á los otros y solo hablan lo muy necesario para no enviar partículas salivares á los delicados órganos que manejan.

Todos cambian sus ropas por otras esterilizadas y asepticizan sus manos en separado recinto del de la operación.

Convencidos como están de la dificultad de la esterilización de los rebordes peri y sub-ungueales, y de lo peligroso que es la caída sobre la superficie cruenta de la descamación epidérmica cefálica, emplean guantes de caucho hasta medio antebrazo y gorros de tela esterilizados y perfectamente adaptados.

El enfermo es bañado y tres veces desinfectado en su región operatoria. En cada desinfección dejan un apósito antiséptico, de manera que en el momento de la operación, apenas si frotan el locus operandi con unas gasas empapadas en éter.

La anestesia general se hace por medio del gas de los dentistas primero y del éter después y durante el resto de la operación.

En la mesa operatoria el paciente sólo tiene descubiertas la cara y la región en la que se vá á maniobrar, lo demás del cuerpo, incluso la cabeza, se hallan revestidos por telas esterilizadas.

Una mesita ad hoc se sitúa encima de los muslos del enfermo, pero á cierta distancia para no tocarlos y en ella están los instrumentos á seco envueltos en gasas. Lo mismo acontece con el catgut.

Lo que domina al cirujano ame-

ricano, es el horror al desperdicio de sangre, así que procuran no seccionar vaso alguno sin hacerlo entre dos pinzas, de tal manera que al fin de la operación, el campo se halla cubierto de pinzas hemostáticas.

Con catgut fino ligan todos los vasos, y no suturan si no se hallan convencidos de la absoluta sequedad de los tejidos. Aún después de terminada la operación, hacen una enérgica compresión digital de la sutura para procurar su mejor adhesión y la no salida de sangre, que adheriéndose á la gasa, aleja el momento de la completa cicatrización.

En estas condiciones y entrando en la descripción de lo que me he propuesto, diré que el Dr. Curtis hizo una incisión rectilínea en la región de Mac Burney á dos traveses de dedo por dentro de la espina iliaca anterior y superior y que comprendía la piel, el tejido celular sub-cutáneo y la aponeurosis del oblicuo mayor.

Las fibras del oblicuo menor y del transverso solo fueron separadas formando entonces un ojal perpendicular al anterior, el recto mayor del abdomen fué llevado hacia adentro con un retractor y el peritoneo seccionado con tijeras.

En seguida, el índice explorador fué en busca del apéndice que previa sección de adherencias fué ligado en su base y seccionado.

El exámen microscópico del contenido del apéndice dió los elementos de materia fecal; el bacteriológico, bacilo de Escherich y coccus y el anátomo patológico del apéndice su positiva inflamación crónica ó conjuntiva que casi siempre sigen á la aguda ó leucocítica.

El enfermo se levantó á los 10 días de operado.

Los resultados obtenidos en este hospital, según consta en la memoria que comprende desde el 1º de octubre de 1900 hasta el 30 de se-



tiembre de 1901 y que tengo á mi vista son los siguientes:

Apéndice aguda	4	Hombres
crónica	19	
catarral	11	Mujeres
gangrenosa	45	
perforante	2	
recurrente	2	
supurativa aguda	14	
con acceso	9	
con peritonitis generalizada	4	
	8	
	1	
	2	Niños
	1	
	4	
	19	
	11	Curados
	45	
	2	
	2	
	14	
	7	
	4	
	2	
	1	
	3	Muertos
	7	
	5	
	3	
	2	
	2	
	3	
	3	

EDMUNDO E. ESCOMEL.

Nueva York, mayo 26 de 1902.

CRONICA

**Servicio de hospitales.**—La Facultad de Medicina ha efectuado la siguiente distribución de los servicios de hospitaies:

*Hospital "Dos de Mayo"*—Servicio del doctor Juan C. Castillo, interno don Juan Cipriani, externo don Raynaldo Cáceres.  
 Servicio del doctor Ernesto Odrio-

zola, interno don Luis A. Chávez Velando, externo don Octavio Espinoza y Saldaña.

Servicio del doctor Velásquez, interno don Aníbal Corbetto, externo don Lizardo López.

Servicio del doctor Sánchez Concha, interno don Felipe Merkel, externo don Gerardo Alarco.

Servicio del doctor Fernández Concha, interno don Belisario Sosa, externo don Rufino Aspiazú y don Manuel Concha.

Servicio del doctor Montero, interno don Belisario Sosa, externo don Juan A. Portella.

Servicio del doctor Salazar y Alarco, interno don Francisco Graña, externo don José Pareja.

*Hospital de Santa Ana.*—Servicio del doctor Gómez Sánchez- interno don Enrique Rossel, externo don Carlos Martínez Cabrera.

Servicio del doctor Juan Corpancho, interno don Juan Voto Bernalles, externo don Luis Romero.

Servicio del doctor Néstor Corpancho, interno don Manuel Díez Canseco, externo don Manuel Maguina.

Servicio del doctor Garcia, interno don Juan San Bartolomé, externo don Antonio Tello.

*Hospital de San Batolomé.*—Servicio del doctor Camino, interno don Alejandro Kruger, externo don Aurelio La Fuente.

Servicio del doctor Salazar, interno don Carlos Granda, externo don Demetrio Mejía.

Servicio del doctor Ganoza, interno don Manuel Zúñiga, externo don Luis Piérola.

Servicio del doctor Quiroga, interno don Enrique Portal, externo don Luis J. Arce.

*Maison Santé*—Servicios de los doctores Carvallo y Flores, interno don Segundo Salcedo.

*Hospital Italiano*—Servicio del doctor Agnoli, interno don Ismael Anchorena.

Servicio del doctor Campodónico, interno don Arturo Yáñez.

*Bellavista*—Servicio del doctor



Moreno, interno don Ricardo Saettone.

Servicio del doctor Manrique, interno don Luis J. Macedo.

*Guadalupe*—Servicio del doctor Arnaiz, interno don Arístides Castañeda.

Servicio del doctor Cantuarias, interno don César Berninzon.

Servicio del doctor Gil Cárdenas, interno don Guillermo Arbulú.

*Manicomio*—Servicio del doctor Mayorga, interno don Luis J. Calle.

Servicio del doctor Pardo Figueroa y Nieto, interno don Darío Deluchi.

*Penitenciaría*—Servicio del doctor Galindo, interno don Juan M. Ramírez.

*Hospital de Mendigos*—Servicio del doctor Loli, interno don Luis N. Villa.

**Academia de Medicina.**—Esta corporación ha elegido la siguiente Junta Directiva:

Presidente.—Doctor Juan C. Castillo.

Vicepresidente.—Doctor Ernesto Odriozola.

Presidente cesante.—Doctor Francisco Almenara B.

Secretario perpetuo.—Doctor Leonidas Avendaño.

Secretarios anuales.—Doctores Manuel A. Velázquez y Eduardo Bello.

Vocales.—Doctores Nestor J. Corpancho y David Matto.

Tesorero.—Doctor Eduardo Sanchez Concha.

Bibliotecario.—Doctor Daniel E. Lavorería.

Director del observatorio "Unanue."—Doctor Manuel R. Artola.

**Nombramientos.**—El decano de la Facultad de Medicina ha hecho los siguientes:

Jefe de la clínica interna del hospital de Santa Ana, el doctor don Américo Accinelli.

De la externa del mismo hospital, el doctor don Miguel T. Aljovín.

De la de partos, el doctor don Enrique Febres y Odriozola.

De la de niños, el doctor don Manuel I. Belaochaga.

De la ginecología, el doctor don Pablo J. Mimbela.

De la oftalmológica, el doctor don Tomás Puntriano, y

De la quirúrgica, del hospital Dos de Mayo, el doctor don Abel S. Olaechea.

**Informe.**—La Sociedad de Beneficencia que no descuida el asunto del sanatorio, ha pedido informe á la Facultad de Medicina, acerca de la zona más apropiada á la naturaleza de un establecimiento como el que se proyecta.

La comisión actual compuesta por los doctores Odriozola, Avendaño y Dulanto, encargada del estudio de la mejor zona y del correspondiente informe, pronto nos mostrará los resultados de su cometido, y de esta manera los trabajos necesarios para la construcción del objeto, entendemos, no hallarán tropiezos.

**Concurso.**—La Sociedad Médica Unión Fernandina, ha abierto uno de trabajos clínicos, que se efectuará en agosto próximo, ofreciendo como premio á los tres mejores trabajos de entre los que se presenten, una medalla de oro, otra de plata y una mención honrosa.

Dosde hace años se ha provocado este concurso en repetidas ocasiones, no habiéndose actuado por falta absoluta de opositores. Más parece que en esta vez hay entusiasmo entre los señores socios, para acudir á disputarse los premios.

## Publicaciones recibidas

**A travers la Matiere et le Energie** par le Dr. F. E. Blaise, Ancien Interne des Asiles d' Aliénés de la Seine, Lauréat de la facultad de Medicine de Paris, Membre correspondant de la Societe Medico, Psychologique de Paris, etc.

Paris, *Librairie Ch. Delagrave*,



15, rue Soufflot. Un volume grand in 8°, 68 photogravures dans le texte. Prix, broché: 12 francs.

El movimieuto, manifestación de la energía, se encuentra en el origen de las propiedades y de todos los modos de ser de la materia homogénea en su principio.

La materia y la energía reconocen un elemento primo, la partícula del *primeter* cuyas propiedades y dimensiones todas: masa, energía, equivalentes, etc., siendo tomadas por unidades, todas las leyes conocidas se harían reducibles á la lei de la conservación de la materia y de la energía, expresión de la fórmula fundamental de la mecánica. La existencia de este elemento suministra el medio de interpretar los fenómenos luminosos y eléctricos, y demuestra que las leyes que presiden á la inducción eléctrica así como á la rotación de las máquinas magneto y dinamo eléctricas, son mecánicas.

No habría pues en el universo, nada que pudiera sernos directamente accesible fuera de la materia y la energía cuyas relaciones estarían regidas por las leyes de la mecánica; y la aplicación simple y fácil de estas leyes á todo lo que existe (fenómenos biológicos, terapéuticos, morales, sociales, etc.) y aún á nuestros razonamientos y pensamientos, sería de ello una demostración más.

Para terminar, el autor establece una refutación del Darwinismo, después un interesante paralelo entre las verdades científicas y religiosas, que AUNQUE NO PUEDEN SER IDENTIFICADAS, con este nuevo sistema filosófico aparecen de perfecto acuerdo.

**Les Oxydations de l'organisme,** par E. Enriquez, medecin des hôpitaux de Paris et J. A. Sicard, chef de clinique á la Faculté de médecine (*Actualités médicales*). 1 vol in 16 de 90 pages, cartonné: 1 fr. 50. Li-

brairie J. B. Bailliere et fils, 19, rue Hauteifeuille, Paris.

El estudio de los fermentos solubles, aunque abordado desde hace medio siglo, quedó largo tiempo estacionario, mientras que el de los fermentos organizados, de los microbios, ha sufrido bajo la influencia de Pasteur el impulso que todos sabemos. Pero, por uno de esas revueltas de que la historia científica ofrece más de un ejemplo, estas investigaciones sobre el mecanismo potogénico de los agentes microbianos, haciéndonos conocer las toxinas y sus propiedades, nos han mostrado las analogías notables que existían entre los productos de secreciones microbianas y las diastasas, y por esto, los biólogos han eido reconducidos nuevamente al estudio atento de los fermentos solubles.

Por otra parte los trabajos realizados por Metchnikoff y sus discípulos sobre los cytotoxinas han abierto á los médicos una vía nueva que permite concebir las más bellas esperanzas en el dominio terapéutico. Más y más la orientación científica se dirige hacia el estudio de las secreciones celulares y de los fermentos solubles.

Entre estos fermentos solubles, hay un grupo de descubrimiento muy reciente cuya importancia es mayor: son los fermentos oxidantes ú *oxidadas*.

Y el gran interés que tiene investigar el papel de estas oxidadas en los fenómenos complejos de la vida normal de la célula, autorizan igualmente á pensar que un gran número de estados patológicos corresponden también á modificaciones ó perversiones de estos fermentos oxidantes. Se comprende en estas condiciones cuanto importa su conocimiento al médico. Es pues, hacer obra de actualidad médica de primer orden, el reunir los conocimientos adquiridos á este respecto como lo hacen con la autoridad que les dan sus numerosas investigaciones



personales los señores Enriquez y Sicard.

La casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é hijos ha puesto á la venta una nueva obra, llamada á prestar un gran auxilio á los médicos y estudiantes en sus estudios anatómicos.

La dicha obra, titulada **El Hombre**, es una representación gráfica de su estructura, reproducida en cinco láminas en color superpuestas, con un texto explicativo de la misma por el doctor D. Rafael del Valle y Aldabalde.

Examinando la lámina I, en que aparecen levantada la pared anterior del pecho é invertidas hacia afuera y abajo las cubiertas abdominales, nos damos una idea exacta y general de la situación que ocupan las vísceras en el interior del cuerpo. Del esqueleto vemos, junto al mango del esternón, la clavícula y la primera costilla; por encima se halla la tráquea, y á los lados de ésta los grandes vasos cervicales; después se presenta á la vista el interior de la cavidad torácica, y por lo tanto los pulmones y el corazón, con su bolsa serosa ó pericardio, y así sucesivamente se nos descubre el apéndice xifoides del esternón, el hígado, la vejiga de la hiel y el estómago; por debajo de él las asas del intestino delgado, rodeadas á manera de marco por el intestino grueso, con sus tres porciones ascendente, transversal y descendente. De la profundidad de la pelvis se ve salir la vejiga urinaria. Y últimamente, en las cubiertas abdominales están indicados los repliegues peritoneales.

La lámina II nos da á conocer todos los músculos de la cabeza, del tronco y de las extremidades correspondientes á la cara anterior del cuerpo. En esta lámina se observa una aparente desigualdad entre las mitades derecha é izquierda del cuerpo, la cual proviene de que en algunas regiones se han quitado los músculos ó grupos musculares su-

periciales, con objeto de poner á la vista los músculos subyacentes.

La lámina III estudia la circulación de la sangre, estando señalado el curso de la sangre arterial por los vasos sanguíneos rojos y la venosa por los azules.

La lámina IV representa el sistema nervioso y el encefálico; en esta lámina nos podemos dar una idea general del trayecto de los nervios. En la cabeza y en los miembros del lado izquierdo se pueden estudiar los nervios cutáneos superficiales; en cambio, en los miembros del lado derecho aparecen las capas más profundas. En la columna vertebral se ha quitado la pared anterior del conducto medular, á fin de que se pueda ver la médula misma con sus nervios.

Finalmente, en la lámina V nos encontramos con la representación del armazón óseo ó esqueleto, y superpuesto en ella con otras pequeñas láminas, que levantadas nos presentan todas las partes que constituyen los órganos digestivos y respiratorios.

Por lo expuesto juzgarán nuestros lectores de la utilidad de esta obra, que une á su profunda enseñanza el precio módico de cuatro pesetas ejemplar, que la hace asequible aun á las más modestas clases médicas.

Se han publicado los **Cuadros Sinópticos de Exploración Quirúrgica de los Organos**, escritos por el doctor Champeaux y traducidos por el doctor D. Gustavo Reboles y Campos, que forman parte de la colección Villeroy que publica la casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é hijos.

En esta obra, completamente nueva, su autor ha reunido con un verdadero fin diagnóstico todos los procedimientos y todos los métodos que se emplean en la exploración superficial ó profunda de los órganos.

Dividida en dos partes, en la primera trata de los diferentes modos de exploración de los órganos considerados de una manera general,



es decir, de los métodos ó procedimientos de investigación aplicables indistintamente á todos los órganos.

En la segunda parte estudia más especialmente los métodos y procedimientos de exploración empleados para cada uno de los órganos en particular, considerando en primer lugar los datos suministrados por el método de observación, tales como la inspección, la palpación, la percusión y auscultación, sensaciones todas que son fáciles de adquirir por nuestros sentidos, y después los resultados del método experimental ó aplicado, es decir, las maniobras que exigen aparatos más ó menos complicados, la mayor parte de las veces sencillos y clínicos, cuyo mecanismo y técnica describe.

Y, por último, al final de esta obra se halla un largo cuadro de las operaciones practicadas en el vivo con el nombre de su inventor y sus indicaciones, todo ello de gran utilidad al médico.

Para terminar diremos que el presente libro constituye un conjunto esencialmente práctico, por lo que le consideramos llamado á prestar grandes servicios á prácticos y estudiantes.

Precio, 5 pesetas encartonado.

Acaba de publicarse **EL MAREO. Como se PREVIENE**, según los numerosos cuestionarios á documentos recibidos de todos los puntos del Globo por la **Liga contra el Mareo** (residencia central, 82, B<sup>d</sup> Port-Royal, París (V<sup>o</sup>)). Esta obra contiene los *medios de curación* hallados por los numerosos adherentes, y prueba que es posible evitar el mareo y curarlo. Precio 3 fr., franco de porte 3 fr. 25.

**La Liga** ha alcanzado, por otra parte, un verdadero éxito en la Exposición de Ostende, en septiembre 1901. Ha demostrado á la Sociedad, en ocasión de la excursión de Ostende á Dunkerke, á bordo del barco *La Princesse-Clementine*,

puesto galantemente, por el gobierno belga, á la disposición de los miembros del Congreso, que los procedimientos que preconiza en su libro son fácilmente aplicables y recomendables. Durante este paseo, varias personas, y principalmente el Dr. Casse, Presidente del Congreso, el profesor de química Swarz, de Gante, la persona encargada del servicio de la palomas mensajeras á bordo, fueron **tratadas con éxito completo, por tres procedimientos distintos**. Para que el lector no coloque estas testificaciones al nivel de las comerciales, que pretenden popularizar panaceas infalibles, según afirman y *siempre los mismos contra todos los casos* de mareo nos atrevemos á añadir que tienen por testimonios, la tripulación del buque, los miembros del Congreso, los organizadores de la Exposición, y otras notabilidades francesas y extranjeras, de los cuales **La Liga** tiene á la disposición de quien quiera los nombres y direcciones.

**La Patria de Cervantes.**—Resulta cada día más amena é instructiva la lectura de esta revista. En el número correspondiente al presente mes hay artículos de gran importancia literaria, como la continuación de la novela *Misterio* escrita por doña *Emilia Pardo Bazán*; *La Reina de las Aljibes*, trabajo de gran gusto y cuidado literario del señor Martínez Barrionuevo, y otros artículos tan sugestivos y originales como *La Tribu de los trescientos picos*, de los *Cuentos Orientales*; *De vuelta a casa*, terminación de los *Cuentos de otros mundos*; *Un millonario del Cabo*, *El poeta Colgard*, y, por último, el artículo verdaderamente interesante y original *Corazón de Mujer*, por el distinguido escritor don Emilio Dugi. Además contiene 13 magníficas ilustraciones.

Precio de suscripción: 9 pesetas año en Madrid y 10 en provincias; número suélto. una peseta.—Bailly Bailliére é hijos, editores.



**Fisiología humana.**— Por Luigi Luciani, traducida del italiano por P. Ferrer Piera.—Virgili editores.—Barcelona calle de Valencia 301.

“Hemos tenido el placer, de recibir los primeros cuadernos traducidos de la obra de Fisiología, publicada en italiano por el célebre fisiólogo Luciani, Director del Instituto Fisiológico de la Real Universidad de Roma.

No cometeremos la osadía de presentar el autor, quien bien conocido es por todo médico medianamente ilustrado, solo nos concretaremos á dar el aviso para que llegue á oídos de los médicos cubanos que no traducen el italiano.

Pero no podemos resistir el deseo de copiar un párrafo de la carta que otro insigne fisiólogo. Masso, dirige á Luciani cuando apareció la obra en italiano.

“Ayer recomendé calurosamente tu tratado á mis alumnos.....” No puedo negarte esta satisfacción, y luego lo hago con el mayor placer, porque realmente eres digno de nuestro mayor encomio.

Recomendamos su adquisición a los compañeros”.

Tomamos estas líneas de un colega cubano, pareciéndonos elogio todavía pálido de la obra.

Hemos recibido los doce primeros cuadernos.

**Tratado de Medicina de Brouardel y Gilbert.**—El segundo tomo de esta importante obra cuya versión castellana edita la casa HERNANDO Y CIA. de Madrid, acaba de llegar á nuestras manos. Está destinado este volumen, como el anterior al estudio de las enfermedades infecciosas. El nombre de los autores y la fama de que entre nosotros goza la edición francesa, nos dispensa de hacer elogios de la obra; nos limitamos á manifestar á nuestros colegas que la traducción española más cómoda para nosotros latino-americanos, se recomienda por su esmero, corrección y reducido precio.

De venta en la casa editora HERNANDO Y CIA, Arenal 11, y Quintana 31.—Madrid.

**Maladies de la Voix** por <sup>Dr</sup> Andrés Castex, encargado del curso de Laringología, Rinología y Otología en la Facultad de Medicina de París, Médico Adjunto á la Institución de los Sordos-Mudos de París.

1 volumen in 8º de 306 páginas, con 49 figuras.

C. NAUD, editeur, 3 rue Racine, París.

**Formulaire des médicaments nouveaux pour 1902** por H. Bocquillon—Limousin docteur en pharmacie de l' Université de París. Introducción par le docteur Huchard, medecin des hôpitaux. 1 vol. in 18 de 322 pages, cartonné. (Librairie J. B. Bailliere et fils, 19, rue Hautefeuille, París)—Prív, 3 francs.

El año de 1901 ha visto nacer un gran número de medicamentos nuevos: El *Formulaire* de BOCQUILLON, LIMOUSIN está al corriente de ellos es el que registra las novedades á medida que se producen.

La edición de 1902 contiene gran número de artículos sobre los medicamentos introducidos recientemente en la terapéutica que no han encontrado todavía lugar en ningún formulario, aún de los más recientes.

El señor doctor Leonardo Varas, de Lima, dice en extracto á los señores Scott y Bowne de Nueva York, con fecha 17 de abril, 1893:

“Me es sumamente grato participar á Uds. que habiendo propinado á mis enfermos desde hace algun tiempo la Emulsión de Scott en las enfermedades de los bronquios y de los pulmones, he obtenido resultados positivos y verdaderos.”

No hay duda alguna que la Emulsión de Scott no tiene igual para fortificar los pulmones, producir fuerzas y crear carnes.